



4361
EDICIONES REBELDIA

PUBLICACION DE LA COMISION INTERNACIONAL

NUESTRA POSICION INTERNACIONAL

Juventud Demócrata Cristiana

AÑO I

SANTIAGO — CHILE

Nº 8

PROLOGO

NUESTRA POSICION INTERNACIONAL

En el mes de junio del presente año y en la ciudad de Berlín, República Federal de Alemania, se llevó a efecto el II Congreso Mundial de la Unión Internacional de la Juventud Demócrata Cristiana (UIJDC).

A dicho evento asistieron delegados de los países miembros de Europa Occidental, Central y de América Latina. Asistieron también observadores de África, Asia y EE. UU. Destacadas personalidades europeas y latinoamericanas dieron especial brillo y relieve al Congreso.

Entre estas personalidades internacionales, participaron con especial importancia el Ex Senador y actual Embajador don Radomiro Tomic R. y el Diputado don Sergio Fernández A. Ambas destacadas personalidades chilenas situadas en diferentes ámbitos, contribuyeron con especial eficacia a darle un tono característico a las resoluciones políticas del II Congreso de la UIJDC. En efecto, Sergio Fernández hizo una relación histórico-política de los acontecimientos mundiales contemporáneos, sentando un juicio acabado sobre estos hechos y dando un criterio demócrata cristiano de conjunto en las conclusiones de su discurso. Radomiro Tomic por su parte, llamó la atención de los delegados sobre las responsabilidades de la Revolución en Libertad del Partido Demócrata Cristiano de Chile, señaló con precisión lo que él llamó "la justificación histórica de la Democracia Cristiana en América Latina y la del actual Gobierno demócrata cristiano en Chile", analizó los dos problemas más quemantes de la Humanidad, a saber: La posibilidad de una Tercera Guerra Mundial y la monstruosa concentración de

la riqueza en un pequeño grupo de naciones, mientras el hambre y la desesperación son el "patrimonio" cotidiano de las cuatro quintas partes de la Humanidad. Agregando que el Capitalismo no podrá jamás ser la solución de estos problemas, les señaló a las desarrolladas naciones de Occidente su responsabilidad en la suerte del primer Gobierno demócrata cristiano de América Latina, como expresión clara de la solidaridad internacional que debe reinar especialmente entre los demócratas cristianos del mundo, finalmente, dirigió un Mensaje a las actuales Juventudes Demócrata Cristianas.

Estos dos discursos pronunciados en Plenario el primero y en la Inauguración el segundo, a nuestro juicio, dieron la tónica por la cual se deslizaría políticamente el torneo de la UIJDC. En realidad, las conclusiones de la Comisión Política así lo manifiestan, y la intervención de todos y cada uno de los Delegados del Continente Latinoamericano corroboran estas afirmaciones.

Considerando estos hechos, es que la Juventud Demócrata Cristiana de Chile, por intermedio de esta publicación de su Comisión Internacional, les entrega este documento. En él encontrarán los dos discursos ya mencionados y las resoluciones políticas del II Congreso Mundial de la UIJDC, antecedentes que les servirán para analizar y apreciar un valioso esfuerzo sobre Política Internacional, presentado desde el punto de vista demócrata cristiano.

B. SERGIO PIZARRO MACKAY

Presidente de la Comisión Internacional de la
JDC. de CHILE

Julio de 1965.

DISCURSO DE DON RADOMIRO TOMIC R., EMBAJADOR DE CHILE ANTE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL ACTO DE INAUGURACION DEL II CONGRESO DE LA UNION INTERNACIONAL DE JOVENES DEMOCRATAS CRISTIANOS

Jóvenes demócratacristianos del mundo:

“Eres tú el que debe venir o tenemos aún que esperar a otro”. Así habló el incierto mensajero enviado por Juan el Bautista a Jesús, según narra el Evangelio.

Se multiplicaban los dignos anunciadores que el mundo viejo llegaba ya a su término. Los tiempos eran confusos, grande la ansiedad del pueblo y contradictoria la conducta de sus guías, ¿Cómo identificar al portador de la vida nueva cada vez más necesaria, al Mesías llamado a reunir en sí, en nueva perspectiva, los antagonismos de la Antigua y de la Nueva Ley?

Entonces la ansiosa pregunta: “Eres tú el que debe venir...”.

Y la aleccionadora contestación de Cristo, a quien no interesa un testimonio de palabras sino de obras:

“Anda y dile a Juan como única respuesta que los ciegos ven... los cojos andan... los muertos resucitan... y los pobres son evangelizados”.

Jóvenes amigos:

Quando los organizadores del Segundo Congreso Mundial de las Juventudes Demócratacristianas me hicieron el honor de pedirme que les hablara, al buscar un mensaje adecuado para la solemnidad de esta ocasión, sentí surgir en mi memoria la pregunta de Juan, el testigo de Dios. En Chile la escuchamos desde aquel día, ya un poco lejano de 1935, en que fundamos lo que llegaría ser el Partido Demócrata Cristiano. Durante 30

años nos la han formulado, más con el corazón que con los labios, los jóvenes y los pobres de mi patria:

“¿Son ustedes los que deben venir?”.

Durante estos treinta años hemos tratado de contestarla a la medida de nuestra propia inseguridad, de nuestras limitaciones de nuestras debilidades. ¿Qué hemos aprendido en esta larga jornada? ¿Qué quisiera yo transmitirte de la experiencia chilena, a ti, muchacha o muchacho demócratacristiano que vives en un país nuevo, o pobre o en desarrollo, semejante a Chile? Escucha: porque no fuimos suficientemente santos no nos fue dado devolver la vista a los ciegos, la palabra a los mudos, la vida a los muertos. Pero porque fuimos suficientemente fieles para escoger como nuestra la batalla de los pobres y hacer nuestra su angustiada vigilia por la dignidad, la justicia y la esperanza, suficientemente fieles para preferir que cada niño chileno tenga medio litro de leche al día antes, ¡mucho antes!, que garantizar “la libertad económica” a los millonarios... fieles para medir el progreso de Chile en el número de escuelas, de casas para el pueblo, de tierra para los campesinos, antes, ¡mucho antes!, que en los balances de las grandes Compañías... para movilizar a la juventud y al pueblo en la construcción, con esfuerzo y con sacrificios, de una nueva sociedad, antes que aceptar el apoyo fácil y corruptor de las minorías satisfechas... porque fuimos fieles para buscar el rostro de Dios en las lágrimas de la mujer exhausta, en el conventillo en que la dignidad de centenares de miles de familias es diariamente degradada a un nivel animal, en el cansancio sin reposo y sin alegría de los prisioneros del hambre, en la frustración del campesino sin tierra, en la angustia del hombre sin trabajo, en la decapitación moral e intelectual del niño sin escuela... porque “evangelizamos a los pobres”, ¡vimos llegar el prodigioso día en que el pueblo chileno dio mayoría absoluta a la Democracia Cristiana en el Congreso e hizo a Eduardo Frei, Presidente de Chile, con la más grande votación de toda la historia patria!

Iniciamos ahora en Chile la etapa más hermosa y más difícil: la de justificar la confianza de nuestro pueblo incorporándolo a las responsabilidades y a las ventajas de un nuevo

orden social. La de sustituir las viejas estructuras políticas y económicas que la historia ha condenado. La de hacer de Chile una nación moderna en que el primer protagonista no siga siendo el Dinero sino el Hombre, no las minorías privilegiadas que se autogeneran indefinidamente como "clase dirigente", sino el Pueblo. La de dar a Chile una economía próspera basada en la movilización a fondo del esfuerzo chileno: en la utilización del progreso científico y tecnológico; en el pleno aprovechamiento de nuestros recursos; en la redistribución de las oportunidades de la riqueza sin lo cual la "Revolución en Libertad" quedaría reducida a la cháchara inofensiva de un reformismo emasculado; y en el reclamo —directo y persistente, sin inhibiciones ni complejos— de la solidaridad internacional en el grado masivo necesario para que la "revolución indispensable" de que hablaba el Presidente Kennedy, pueda llevarse a cabo sin tener que sacrificar el espíritu o las formas de la Democracia.

Jóvenes demócratacristianos del mundo: treinta años quedan atrás... Somos ahora el Gobierno de Chile y el destino de nuestro pueblo está irrevocablemente ligado a lo que ocurre en el vasto mundo, más allá de nuestras fronteras. ¿Qué nos han enseñado estos breves siete meses en el Poder? ¿Cuáles son las tareas esenciales que los gobiernos y los militantes demócratacristianos enfrentamos en el porvenir inmediato en el plano mundial?

Comencemos por lo más fundamental, por lo que será la cuestión decisiva para nuestra civilización en el curso de vuestra vida —en los próximos treinta años— y en torno a la cual se decidirá también la influencia de la Democracia Cristiana en nuestro tiempo, y además —¡digámoslo con absoluta claridad!— la justificación histórica de la Democracia Cristiana en América Latina y la del actual gobierno demócratacristiano en Chile.

¿Cuál es?

¡Definir si somos una **ideología** con un potencial de expresión política realmente universal; y definir, además, si somos una **fuerza internacional** capaz de asumir las exigencias, a la vez dramáticas y concretas, que la universalidad impone en nuestro tiempo!

¿Aceptamos todos con igual claridad que del “ser o no ser” de la Democracia Cristiana está consustancialmente ligado a este doble desafío?

Digámoslo de nuevo: Se trata de saber si la Democracia Cristiana es —¡o puede llegar a ser!— estas dos cosas al mismo tiempo: un **esquema ideológico históricamente viable** capaz de facilitar la integración en una nueva perspectiva, de los antagonismos que separan a los pueblos del Este y del Oeste, y un **esquema político y económico de acción internacional** capaz de invertir el proceso de creciente desigualdad y subordinación a que las formas actuales del progreso científico-técnico condenan a los pueblos del Sur con respecto a los pueblos del Norte.

Este esfuerzo de síntesis es indispensable. ¿Quién lo hará?

De una cosa podéis estar seguros: si no se hace, vuestra generación conocerá el Apocalipsis. De otra cosa podéis estar seguros: no se hará con la mentalidad y los métodos del Capitalismo, ¿Por qué? Por las limitaciones ideológicas inherentes a la visión capitalista del hombre y del Estado y por la inadaptableidad de sus motivaciones, estructuras y exigencias, para proporcionar las bases de un esquema integrador entre la Democracia y el Socialismo entre los pueblos industrializados y los pueblos en desarrollo. Habría que ser ciego para no verlo. Los dos frutos envenenados de este fracaso, son ya:

—Primero, la monstruosa posibilidad de la Tercera Guerra Mundial en esta generación.

—Segundo: la igualmente monstruosa concentración de la riqueza en un pequeño grupo de naciones, mientras el hambre y la desesperación son el “patrimonio” cotidiano de las cuatro quintas partes de la Humanidad.

He dicho que los antagonismos entre el Este y el Oeste no permiten descartar la probabilidad de una nueva guerra. ¿Cuáles son los hechos? Mi deber y el vuestro es buscar la verdad para comprometernos a fondo **por** la paz, **contra** la guerra. Esta es la batalla decisiva de nuestro tiempo, y no puede ganarse sino dando expresión política viable a la unidad esencial de la raza humana; haciendo realidad la justicia internacional entre los Estados poderosos y los débiles; traduciendo en hechos de magnitud masiva para que sea adecuada, la solidaridad de los

pueblo ricos con los pueblos en desarrollo. ¡Es ésta la única batalla verdadera por la paz!

Pues bien: ¡no es lo que ocurre en nuestros días! En el plano mundial hay un grave abandono de la unidad, la justicia, la solidaridad y la paz.

La verdad es que ahora mismo, antes que el sol se ponga esta noche sobre Berlín, la querrela que separa el Este del Oeste hará matar y hará morir a muchos hombres, mujeres y niños en Asia, en Africa y en América Latina. La bala del guerrillero, la carga de dinamita, la ametralladora y el mortero y el cañón y el tanque y la gasolina ardiendo de napalm y el siniestro silbido de la bomba que desciende sobre el blanco... miles de seres humanos, cientos de miles de seres humanos verán hoy el rostro siniestro de la guerra en Asia, en Africa y en América. Y muchos de ellos hoy día conocerán la muerte... La guerra "en escalamiento", peldaño tras peldaño... ¿cuál es el último antes del abismo nuclear?

La verdad es que en este año de 1965, solamente los países de la NATO y los del Pacto de Varsovia gastarán más de cien mil millones de dólares en su esfuerzo militar... ¡tres veces más que el total de los gastos militares de 1939, el año que estalló la Segunda Guerra Mundial! ¿Cómo negar significado a esta pavorosa realidad? "El equilibrio del terror", la llamó Churchill. Y Mao Tze Tung ha escrito: "Poder es lo que sale de la boca del cañón... ¿Pero son éstos los signos de la Paz?

La verdad es que el Vigésimo Aniversario de la Carta de las Naciones Unidas que celebramos en San Francisco en quince días más, será más bien un melancólico aniversario. La grande y generosa tentativa de internacionalizar simultáneamente la paz, el poder militar y el progreso de la Humanidad es apenas ahora un leve remedo del sueño de 1945. Desgarrada por los antagonismos ideológicos, sin poder siquiera someter a votación ninguno de los asuntos para conocer de los cuales fue creada, impotente para detener y hasta para denunciar los atropellos flagrantes cometidos contra la Carta y el Derecho Internacional en la República Dominicana y en tantas otras partes de la tierra, por Estados que son miembros y por otros que no lo son, las Naciones Unidas están al borde del colapso moral y político. No en balde el Secretario General U Thant ha prevenido al mundo: "Las Naciones Unidas habrán

muerto si continúan siendo solamente una sociedad de debates". ¿Cómo olvidar el espectro de la Liga de las Naciones...? ¿Quién puede dejar de comprender que del desplome de las Naciones Unidas sería por sí solo una demostración evidente de fallas fundamentales en la estructura actual de la convivencia internacional?

La verdad es que la Segunda Guerra Mundial, los golpes de Estado comunistas sostenidos por el Ejército Soviético en la Europa Central y Oriental y la victoria roja en China, cambiaron radicalmente los factores de poder en la política mundial, y más concretamente la relación de fuerzas entre el Comunismo internacional y el Capitalismo occidental. ¿Qué se ganaría con negar que esto ha ocurrido? Al término de la Segunda Guerra Mundial había un solo país comunista sobre la tierra: la Unión Soviética. Sus recursos humanos y económicos habían sido devorados hasta el hueso por las llamas de la guerra y no parecía irrealista que el Occidente confiara en que podría seguir por largo tiempo dando dirección al mundo, apoyándose como antes en sus estructuras ideológicas, políticas y económicas tradicionales.

Pero el curso y la velocidad del acontecer histórico no fueron los previstos, por razones de diversa índole que no es ahora la oportunidad de analizar. El hecho macizo es que en nuestros días el Comunismo controla una tercera parte de la población del globo, una tercera parte de la superficie terráquea y una tercera parte de la producción mundial. Más aún: es la "línea de Pekín" la que amenaza tomar a breve plazo la dirección de los "comunistas pobres" de la tierra poniendo a dura prueba los términos conocidos de la política de "coexistencia pacífica" del Occidente con los comunistas de Europa. Son hechos fundamentales para entender el mundo en que vivimos e influir en su destino.

¿Qué hacer?

Los demócratacristianos de Chile hemos aprendido en treinta años de larga, difícil y frecuentemente violenta lucha con el Partido Comunista más fuerte y mejor adoctrinado de América Latina, todo lo que es necesario saber sobre nuestros adversarios comunistas. No mantenemos ilusiones ni padecemos ninguna debilidad en la claridad del antagonismo doctrinario

entre el Comunismo totalitario y la Democracia Cristiana. Conocemos los elementos objetivos y subjetivos en que apoyan su fuerza, pero también sabemos cuáles son los elementos subjetivos y objetivos que constituyen las flaquezas básicas de su posición. Y aunque los comunistas chilenos nos llevaban treinta años de ventaja y estaban sólidamente atrincherados, los hemos derrotado en todos los frentes en que los demócrata-cristianos hemos disputado la confianza de los chilenos: ¡en las Universiades, en los Sindicatos, en las "poblaciones callampas" que rodean con un trágico cinturón de miseria nuestras ciudades, en los campos y en los comicios electorales! No los tememos, no buscamos con el Comunismo "conciliaciones" ideológicas que sabemos imposibles y no creemos que el "apaciguamiento" tipo Munich contribuya a la paz.

Pero con la misma claridad rechazamos que el dilema abierto al mundo —¡y sobre todo a la juventud del mundo!— sea la elección entre Capitalismo y Comunismo. Rechazamos el anti comunismo primario y profesional de los que amparan sus egoísmos, privilegios y concupiscencias debajo del fácil manto de "la lucha contra el Comunismo". Son los mismos que en nombre del anticomunismo se esfuerzan por identificar al Cristianismo con los derechos de las Sociedades Anónimas, la salvaguardia de las "leyes naturales de la economía", el apoyo al "libre mercado a base de la libre empresa", la cantidad de los deslindes de los latifundios, las garantías para los inversionistas y el despojo de las naciones menos avanzadas por Estados que "llegaron primero" a la capitalización y al desarrollo industrial.

Nosotros, en cambio, creemos que Berdiaeff tenía razón cuando afirmó que el Comunismo no es sino "la parte del deber no cumplido por los cristianos"; y sabemos que históricamente el Comunismo ha sido engendrado por el Capitalismo, así como la sombra en función del cuerpo que la proyecta.

En el mundo en desarrollo la amenaza comunista nace, se nutre y se endurece a base de explotar las injusticias y frustraciones provocadas por un orden social, nacional e internacional que funciona en beneficio de un pequeño grupo de personas y de Estados, respectivamente, que controlan el Poder y la Riqueza, pero que ha transformado en víctimas a la mayoría de las naciones y la inmensa muchedumbre de los seres hu-

manos. ¿Qué hacer? ¡No cometer el error de identificarnos con una estructura social e internacional cada día más antagonizada por los pueblos del mundo. Transformar, en cambio, a la Democracia Cristiana Mundial en la gran fuerza política de integración entre el Este y el Oeste, entre el Socialismo y la Democracia.

¿Quién puede escandalizarse de estas palabras? ¿Acaso no son éstos los nuevos principios, ésta la visión nueva que permitió a los demócratacristianos europeos —encabezados por Schumann, Adenauer y De Gasperi— llevar adelante la mayor idea revolucionaria del Siglo XX: la integración de Europa Occidental, el Tratado de Roma, el Mercado Común? ¡Pero más allá de los seis países que reúne el Tratado de Roma, el mundo sigue necesitando una gran idea integradora, una gran fuerza de acción internacional unificadora por la justicia, el progreso y la paz!

Dije antes que el segundo fruto envenenado del orden mundial contemporáneo es la monstruosa concentración de la riqueza en un pequeño grupo de Estados industrializados. ¿Es cierto esto?

Tengo en mis manos los documentos relativos a la Conferencia de la FAO celebrada en Chile en Marzo de este año. Según el Dr. Sen, su Director General, por lo menos 1.500 millones de seres humanos viven desnutridos en forma permanente. Mientras tanto, la producción de alimentos per cápita en el Lejano Oriente, en Africa y América Latina declina desde hace ya casi diez años. En América Latina, por ejemplo, es inferior hoy día a lo que era antes de la Segunda Guerra Mundial, es decir hace treinta años. "Hambrunas en escala gigantesca, mayores que las que se hayan conocido nunca en el mundo y más allá de todo control, pueden estallar antes de 1980". Son citas del discurso oficial del Dr. Sen. Y esto ocurre en la misma época en que el progreso científico y la disponibilidad de capitales ahoga la economía de algunas naciones con la sobreproducción de alimentos mientras la inmensa mayoría de la población sobrevive asediada por el hambre. ¿Se necesita otro argumento para demostrar la irracionalidad en que descansa el orden mundial?

Pero el desequilibrio engendrador de nuevos desequilibrios tiene una fuente más honda que la puramente agrícola.

Tengo aquí estadísticas oficiales de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), organismo del gobierno de los Estados Unidos, fechadas en febrero y en abril del presente año. Las cifras que leeré se refieren solamente al "mundo libre" y excluyen expresamente a los países comunistas. Se trata pues de un área geográfica y humana de responsabilidad occidental principalmente. ¿Saben ustedes cómo se distribuyó en 1963 la riqueza mundial o, para decirlo con lenguaje técnico, el producto nacional bruto en el "mundo libre"? De un total equivalente en dólares a 1.334.552 millones, el 83 por ciento, o sea, 1.105.239 millones de dólares correspondió a los 24 países desarrollados; y solamente el 17 por ciento, o sea 229 mil millones de dólares, a los ochenta países en desarrollo.

Es decir: De cada cien dólares producidos en 1963 en el "mundo libre", 83 dólares quedaron en manos de los países ricos y sólo 17 dólares en las de los pueblos pobres. Como de cada cuatro seres humanos, solamente uno vive en el área desarrollada y tres en la del subdesarrollo, el desequilibrio real es todavía mucho más penoso: De uno a doce a favor de los pueblos ricos. ¿Alguno de ustedes cree que es ésta la voluntad de Dios, o un fruto del cual puede enorgullecerse la Democracia o una garantía eficaz de supervivencia del orden actual?

Hay quienes piensan ingenuamente que este desequilibrio tiende a ser corregido por el paso del tiempo y que poco a poco los pueblos pobres van acercándose a los pueblos ricos. Desgraciadamente la verdad es precisamente lo contrario. Vuelvo a citar los documentos oficiales que aquí tengo. Comparemos la situación en los últimos cinco años:

De 1959 a 1963 los países desarrollados han visto subir su ingreso nacional de 865 mil millones de dólares a 1.105 mil millones, o sea, un aumento de 240 mil millones de dólares para los cuatro años; y los países subdesarrollados, de 162 mil millones a 229 mil millones, o sea, 67 mil millones de dólares más que en 1959. Si se comparan estas dos cifras: los 67 mil millones en que aumentaron su ingreso los países subdesarrollados con los 240 mil millones del pequeño grupo de naciones indus-

13

trializadas del Occidente, puede comprobarse la forma acelerada en que se ensancha la brecha entre las naciones ricas y las naciones pobres: cuatro veces más rápido a favor de los ricos. Si recordamos ahora que por razones obvias las naciones industrializadas pueden reinvertir un porcentaje mucho más alto de su ingreso que los países subdesarrollados, multiplicando así su productividad, comprenderemos mejor la gravedad del desequilibrio entre ambos grupos. ¿Quién cree que sea ésta la voluntad de Dios? O una manera racional de producir y distribuir las riquezas del mundo? ¿Por cuánto tiempo más podrá durar este desequilibrio?

Pero hay otros hechos que comprueban aún mejor el fundamento erróneo en que descansa el orden internacional del cual formamos parte. No hablemos ya del área geográfica del "mundo libre". Es muy extensa y poblada. Algunos podrían arguir que las responsabilidades del Occidente se desdibujan. Hablemos pues de América Latina a la cual Europa le dio la religión, el idioma, la estructura institucional; y a la cual la Doctrina Monroe pretende reducir al "patio trasero" de los Estados Unidos. Sin alzar fantasmas del pasado, refirámonos a tres o cuatro de los hechos ocurridos en los último doce meses. Así apreciaremos mejor la necesidad para la Democracia Cristiana del mundo, de asumir una tarea propia en América, con pensamiento, voz y métodos propios.

Tomemos la República Dominicana. Es bien conocida la clara y firme negativa del Gobierno de Chile a asociarse en forma alguna, ni siquiera con el silencio, al atropello de que ha sido víctima ese país. En su mensaje de apertura del Congreso Nacional, el 21 de mayo, el Presidente de Chile, don Eduardo Frei, expresó el juicio unánime de los chilenos sobre este desgraciado asunto. Pero deseo referirme a otro aspecto. Tengo aquí el "Washington Post" del 25 de mayo. Se trata, como ustedes saben, de uno de los diarios más respetados de los Estados Unidos. Envié a Santo Domingo a uno de sus corresponsales de más categoría, el señor Dan Kurzman, quien informa que "para dar satisfacción a las clases altas y hacer posible un arreglo de conciliación tendrán que modificarse los siguientes artículos de la Constitución de 1963", fruto de las únicas elecciones libres que ha conocido Santo Domingo:

Artículo 19: Que dio a los obreros derecho a participación de las utilidades en las industrias y en la agricultura. Tendrá que modificarse.

Artículo 23: Que prohibió que existan latifundios en la República Dominicana. Tendrá que modificarse fijándose como límite de propiedad privada aceptable, "ocho mil hectáreas de buena tierra";

Artículo 25: que estableció, con algunas excepciones, que sólo los ciudadanos dominicanos podrían ser propietarios agrícolas, con el fin de evitar los "Imperios", que las compañías bananeras han construido en otros países del Caribe. Tendrá que derogarse, "para alentar las inversiones privadas extranjeras"!

Son estos los "cambios" que los pueblos sin pan, sin tierra y sin escuela de América Latina deben esperar del "mundo libre". ¿Quién ayuda al Comunismo en la República Dominicana?

Miremos ahora a Bolivia. Acaba de salir de una crisis estremecedora para sus instituciones y de encuentros sangrientos entre los mineros del estaño y los soldados del gobierno. Dos tercios de los ingresos de Bolivia en moneda extranjera son estaño y los extraen de las minas 25 mil mineros. ¿Quiénes son? Hombres a quienes muerde el cansancio y el frío y el hambre y el desaliento, como a los demás hombres. Hombres con mujeres, hijos y aspiraciones y derechos, como los demás hombres. Tal vez muy pocos de ustedes se hayan asomado a las minas del estaño: a tres mil metros de altura sobre el mar, en páramos del altiplano que el viento y el polvo baten sin tregua ni reposo, que el sol ardiente quema cada día y el frío paraliza cada noche. Eran 25 mil, ganaban dos dólares al día por un trabajo que no aceptaría hacer un solo obrero europeo o norteamericano, aun si le pagaran diez veces más. Pero el mercado de los grandes países industriales no permite pagar dos dólares a los 25 mil mineros bolivianos. No es que el mundo no necesite estaño. ¡Lo necesita! pero lo quiere barato. Y sabe que Bolivia no puede resistir. ¿La solución? Despedir siete mil obreros de los 25 mil y reducirles a todos sus jornales. Siete mil familias sin pan... un salario de hambre por un trabajo bestial... afectar la economía de un país para el cual el estaño es todo... ¿A quién le importa esto en las esferas de las "leyes económicas

naturales" y del "libre mercado a base de la libre empresa"? ¡Pero a Bolivia y al pueblo boliviano y a los mineros del estaño, si les importa! Y yo diría, jóvenes camaradas de la nueva generación, que a Dios también le importa y que a nosotros los demócratacristianos del mundo entero debería también importarnos! Y que el mundo debería saber que nos importa!

Hablemos ahora de la asistencia financiera para el desarrollo de América Latina. Los créditos que América Latina necesita son principalmente créditos públicos, de plazo largo y en las otras condiciones indispensables para consolidar la infraestructura social y económica. De otro modo el proceso del desarrollo se distorsiona, en beneficio de determinados negocios o inversionistas, pero no necesariamente de la comunidad. ¿Cuál es en cambio la característica más y más dominante en los ofrecimientos de asistencia financiera externa a la América Latina? Las insinuaciones, presiones y exigencias de que apelemos al inversionista privado y le garanticemos "buenos negocios y ganancias seguras".

Pero entendámonos: ¿De qué se trata? De ayudar al capitalista extranjero o de ayudar al desarrollo económico del país pobre. ¿Quién ayuda a quién en este trato de los "negocios buenos y ganancias seguras" a favor del capitalista extranjero? Por lo demás, ¿qué otra cosa ha hecho desde hace cien años la América Latina que abrir sus riquezas básicas de valor internacional al capital extranjero? ¿En manos de quién está el petróleo, el cobre, el salitre, el hierro, el transporte, las comunicaciones? Resulta curioso —para no decir otra cosa— que los abogados de las "garantías al inversionista privado extranjero" crean ver aquí la fórmula mágica del "sésamo ábrete" del cuento oriental y no reparen en que es ésta la medicina que durante cien años hemos tomado con cuchara grande en América Latina. Para probar que no basta y que no contiene fórmula mágica alguna, basta mirar los resultados: de cada seis latinoamericanos, cuatro viven con hambre permanente, tres carecen de casa y dos no saben leer ni escribir. Y todo esto en el continente más rico y más vacío de la tierra.

No, jóvenes amigos. No deberíamos aceptar que el mundo identifique a la Democracia Cristiana con esta imagen falsa, mezquina y mentirosa de la solidaridad internacional.

Hay hechos que proyectan en forma todavía más aguda el contraste entre las obras y las palabras, entre lo que debería ser y lo que es. La comparación entre Vietnam y Chile, por ejemplo:

Si Uds. preguntan en las grandes capitales de Occidente:

—“¿Cuál es el límite de lo que debe hacerse para impedir que Vietnam del Sur sea conquistado por los comunistas?”.

La respuesta será:

—“¡Lo que haga falta! Lo que haga falta en dinero, en equipo y en vidas humanas. Impediremos la victoria comunista en Vietnam del Sur, cualquiera que sea el riesgo y cualquiera que sea el precio”.

El precio —un enorme precio— llega ya a mil quinientos millones de dólares anuales y a más de cien mil vidas por año. Y el riesgo es nada menos que la guerra nuclear.

Está bien.

Pero si hacen ahora otra pregunta:

—“¿Cuál es el límite de lo que debe hacerse para demostrar en Chile la eficacia de la solidaridad internacional de las grandes democracias con un programa de transformación social y desarrollo económico en la Libertad?”.

La respuesta no será —por lo menos hasta ahora no ha sido—:

—“¡Lo que haga falta!”.

¿Por qué...?

En Vietnam el máximo de qué puede lograrse es un éxito negativo: impedir la victoria comunista. En Chile, en cambio, el éxito tendría un tremendo signo positivo: demostrar a los 20 pueblos latinoamericanos —220 millones de personas en el Continente más rico y más vacío de la tierra— el camino democrático para movilizar el esfuerzo nacional, superar el subdesarrollo e incorporarse plenamente a la civilización.

En Vietnam todo lo que hay es una desnuda y violenta confrontación militar, en que los valores espirituales y políticos que definen al Occidente no están en juego, ni van a ser justificados en modo alguno por la victoria sobre el Viet-Cong. En Chile, en cambio, son precisamente esos valores justificativos de la Democracia y del Cristianismo lo que está so-

metido a juicio en el duro y supremo yunque de la realidad. "Por los frutos los conoceréis...", ha sido escrito.

Permitidme una pregunta directa: ¿no hay ahora en Chile una responsabilidad histórica inexcusable para las grandes Democracias cristianas de Europa? No es en Chile y ahora en que hay que demostrar que la Democracia Cristiana no es sólo un nombre postizo, para esconder los viejos egoísmos nacionales, sino una visión nueva, dinámica y universal, y un mecanismo internacional eficaz de solidaridad? Si no representamos realmente la posibilidad de un mundo nuevo... ¿qué quedaría de nosotros, sino un montón de palabras engañosas, de gestos sin contenido, para engañar a la juventud y a los pobres del mundo?

Hasta cuándo será cierto que "¿los hijos de la Luz son menos diligentes que los hijos de las Tinieblas?". O es que hay que interrogarse quiénes son y si es que aún quedan, los "hijos de la Luz".

—"Juan me manda a preguntarte: ¿Eres tú el que debe venir...?".

Y la respuesta no fue: "Sí, dile que yo **digo** que sí", porque el testimonio cristiano no está hecho de **palabras**, sino de **obras**.

La respuesta fue:

"Los ciegos ven... los cojos andan... los mudos hablan".

Jóvenes soldados de la Democracia Cristiana:

Cada generación debe crear el mundo a la medida de sus sueños y de sus necesidades. Pero nunca ha sido más cierto ni más imperativo que así ocurra con esta nueva generación, con la que representa vuestra juventud. Nunca antes en la historia ha habido mayores fuerzas revolucionarias susceptibles de ser aprovechadas. La revolución científica, la revolución del hambre, la revolución demográfica, la revolución de los anhelos, la inmensa capitalización de los pueblos industrializados... ¡Qué fuerzas y qué posibilidades gigantescas para dar forma a la unidad esencial de la raza humana en el plano internacional, para integrar a la muchedumbre de los pobres a las responsabilidades y ventajas del orden social, para acabar con la guerra, con el hambre y con el odio, para hacer del hombre sobre la Tierra, en vuestra genera-

ción!, lo que quería el Dante: “ciudadano que viene y va en el vasto mundo como el pez en el océano”.

No es así el mundo que heredáis, porque su raíz más honda es la que se hunde en el pozo del egoísmo: el egoísmo del individuo, el egoísmo de la nación. Caín no ha muerto y su respuesta sigue siendo la misma: “¿Soy por ventura el guarda de mi hermano?”.

No aceptéis el fruto envenenado de esta herencia. Es mentira que éste es el “único mundo posible” y es falsa la cínica “sabiduría” de los que os dicen que cuando tengáis cincuenta años de edad, vosotros también habréis aprendido y os habréis resignado a que “el hombre es el lobo del hombre”.

Un modo de organizar el mundo está terminando. No merece muchas lágrimas. Si hay algo que los hechos nos demuestran, es la incapacidad de las formas actuales de organización nacional e internacional para adecuarse a las nuevas posibilidades y a las nuevas exigencias a que está sujeta la Humanidad.

¡Envidia a los que tienen veinte años, porque en manos de ustedes estará, por primera vez en la Historia, la posibilidad de ver cumplido el viejo sueño, tan viejo como el hombre mismo, de un mundo de abundancia, de libertad y de paz! Para que sea cierto, muchachos, permitidme un consejo: niégúense a imitar, a servir, a ser asimilados por la actual generación, niégúense a ser cómplices de los pequeños, amargos y a veces siniestros tráficos del “realismo”, del “pragmatismo”, y del falso espíritu “moderador”. El relámpago de la bomba atómica cerró un mundo y abrió otro. Vosotros los que tenéis veinte años: no volváis atrás la mirada, no echéis de nuevo en el surco la cáscara vacía y ya podrida... “¡Dejad que los muertos entierren a sus muertos!””, según la misteriosa sentencia del Evangelio.

Jóvenes amigos:

Cuando me esforzaba por encontrar una imagen adecuada para finalizar estas palabras, pensé que tal vez podría servirme el simbolismo de la Segunda Guerra Mundial, la mayor guerra de la historia humana, que terminó justamente hace veinte años, en un diluvio de fuego, de sangre y sufrimien-

tos, aquí mismo en Berlín. Por cinco años la sombra de Caín ensombreció el corazón de pueblos y naciones de todas las latitudes. ¡Y 50 millones de muertos descendieron como oscuras semillas a la entraña de la tierra! ¿Quiénes eran...? ¿Cómo rescatar sus pobres vidas del silencio y del olvido...? ¿Cómo dar trascendencia vital a ese enorme holocausto, aparentemente tan estéril, cuando en estos mismos años —en este mismo día!— el egoísmo, la ambición y el odio movilizan otra vez pueblo contra pueblo, hombre contra hombre, para morir y para matar? ¿Es posible que cincuenta millones de hombres hayan muerto absolutamente en vano?

Entonces recordé a uno de ellos. Varón de cristal y fuego. La sonrisa de Dios sobre el Abismo. Nunca tuvo en sus manos el fusil. No era soldado y no fue suyo el honor de morir como soldado. Tuvo una muerte infamante: fue ahorcado desnudo en un patíbulo, al despertar el sol sobre las montañas de Baviera, en una clara mañana de abril, hace justamente 20 años. Era un testigo de Dios en nuestros días; tan poderoso testigo, que de él se ha escrito que es “el Juan Bautista de la Era Posteristiana”. ¿Su nombre? Dietrich Bonhoeffer. ¿Su tarea? Pastor de hombres, de hombres de carne y hueso, no sólo Pastor “de almas”. ¿Su mensaje esencial? “Ser cristiano es ser hombre para otros”.

“...¡El cristiano es el hombre para otros!”. ¿Lo crees, muchacho demócratacristiano? ¿Entiendes que en esta sentencia está escondido y vivo el mundo nuevo...? ¿Y qué, en cambio, si te callas, y te escondes y te niegas, el hambre y la guerra asolarán la tierra en esta misma generación?

¡Escucha! Escucha con la luz de tu inteligencia y con la generosidad de tu corazón las voces del silencio. Son millones de inciertos mensajeros. Pueblan la tierra entera. Te necesitan. Y te preguntan lo mismo que Juan, el testigo de Dios, mandara a preguntar hace dos mil años:

“¿Eres tú el que debe venir o tenemos aún que esperar a otro?”.

INFORME POLITICO

(Para el II Congreso Mundial de la Unión Internacional de Jóvenes Demócratas Cristianos UIJDC.)

SERGIO FERNANDEZ AGUAYO
Diputado chileno

PRIMERA PARTE

ANTECEDENTES PARA UNA POSTURA INTERNACIONAL DE LA UIJDC

Señor Presidente, compañeros delegados:

Hace 20 años se ponía término, aquí en esta ciudad de Berlín, al más grande conflicto bélico que ha conocido el mundo hasta hoy día, dejando un pavoroso saldo de muerte, horror y lágrimas, y a Europa asolada, destruída y agotada.

Sean nuestras primeras palabras en este II Congreso Mundial de la Democracia Cristiana Juvenil, para expresar el saludo latinoamericano para el hombre europeo, que ha sabido elegir ahora el camino de la paz y la unidad, olvidando viejos odios y antiguas pependencias; para manifestar nuestra amistad hacia esta Nueva Europa que emerge hoy de las ruinas de ayer; y para rendir nuestro homenaje a Robert Schumann, Alcide de Gasperi y Konrad Adenauer, conductores del hombre europeo en este nuevo sendero de renovación y paz.

Mal se podría, señores delegados, reseñar una postura política que tenga validez para la acción que los jóvenes demócrata cristianos realizan en el Este y en el Oeste, para su labor en Europa y su actividad revolucionaria en la América Latina, que sirva para el despertar de una inquietud en el Asia milenaria y de camino a las jóvenes generaciones en el naciente y convulsionado continente africano, sin tener un marco de referencia, lo más exacto posible acerca de la realidad de este mundo contemporáneo al cual nos vemos enfrentados, y también de las raíces profundas de la actual situación mundial.

¿Qué ha sucedido en el mundo en estos últimos 20 años?

I.—LA REALIDAD DE LA POSTGUERRA

Es la época de la segunda postguerra, donde comienza a delinearse el panorama político mundial que enfrentan nuestros días.

Es en esa época, cuando los Estados Unidos asumen, por primera vez en la historia, el papel de líder mundial y emprenden la tarea histórica de reconstruir una Europa destrozada por la guerra. Saciar el hambre europea e impedir la desesperación de las grandes masas que podían seguir el camino comunista, es el objetivo del Plan Marshall. Y EE. UU. comienza a extender su influencia tan tradicional en el ámbito americano, a todas las regiones del mundo.

La Unión Soviética, por su parte, el otra gran vencedor del conflicto mundial, extiende también su influencia a los países de Europa Oriental y ocupa militarmente parte de Alemania. Guerrillas comunistas combaten en Grecia y, posteriormente en Malasia. Poderosos partidos marxistas se encuentran en las puertas del gobierno en Italia y Francia. Y en China, las milicias de Mao avanzan victoriosas hacia la destrucción del endeble régimen de Chiang.

En Asia y Africa surgen con ímpetu los movimientos nacionalistas, alcanzando la independencia centenares de millones de habitantes. Sólo América Latina presenta un panorama tranquilizador para Occidente. Periódicamente se reúnen Pomposas Conferencias Panamericanas donde delegados de países sometidos a dictaduras militares reafirman su fe en la Demo-

cracia y en el mundo libre, al compás de la batuta del Departamento de Estado norteamericano.

Un breve período de declaraciones líricas acerca de la amistad, la fraternidad y la construcción de un mundo nuevo, sigue al término de las hostilidades. Nace así la Organización de las Naciones Unidas, con el objeto de asegurar la paz y convertirse en tribuna donde todos los países del mundo puedan plantear sus posiciones y resolver sus problemas en un ambiente de amistad. Sólo que los 5 Grandes se reservan la calidad de miembros permanentes del Consejo de Seguridad y el derecho a veto, que permite que una sola Potencia pueda oponerse al mundo entero e impedir la formación de una voluntad superior a la suya.

Pero la paz y la unidad conquistadas con la derrota del nazismo sólo duran poco tiempo, para dar paso a una guerra fría en que EE. UU. y los países que logra unir tras sí disputan, palmo a palmo con los comunistas, el dominio de la humanidad. Ambos Imperios defienden sus intereses con razones ideológicas. Para unos se trata de luchar por la defensa de la libertad y la democracia en oposición al totalitarismo; para los otros, la defensa de la Revolución amenazada por el imperalismo justifica sus acciones. Y mientras reafirman sus deseos de paz, gastan sumas fabulosas en preparar la guerra.

Las masas populares, entre tanto, entran en un camino de progreso en Europa Occidental, pero permanecen en el estancamiento y la miseria en Asia, Africa y América Latina.

Los éxitos de Stalin

Mientras Stalin rige con mano de hierro a su país, el mundo comunista aparece monolíticamente unido bajo la dirección ideológica del Partido Comunista de la Unión Soviética. El marxismo sirve como justificación ideológica de los intereses políticos y económicos de Rusia, y autoriza la violencia y el asesinato, el terror y los campos de concentración. La explotación de los países satélites a través de los partidos locales se asemeja mucho al colonialismo de las potencias occidentales.

En China, Mao expulsa del territorio continental al régimen nacionalista y éste da al comunismo el control sobre 1/3 de la humanidad. El hecho de que queden en poder de los naciona-

listas Formosa y algunos islotes, permite a los norteamericanos mantener la ficción de las 2 Chinas y negar al ingreso de Mao a la NU. Estados Unidos desencadena una campaña tendiente a ahogar económicamente a China Continental y pretende ignorar la existencia política de la República Popular, todo lo cual no lleva más que a una exacerbación del sentimiento antiyanqui y a una reafirmación nacionalista.

Pese a todas las dificultades, China es un país en marcha. La Unión Soviética acude en ayuda del nuevo Gobierno. Las masas se movilizan bajo la presión exterior y China comienza a adaptar el marxismo a una sociedad constituida en su mayoría por campesinos. Se aplican nuevas concepciones, se crean las comunas y el país habla del "Gran Salto hacia Adelante". El pueblo progresa y se espera establecer la sociedad comunista en breve plazo.

En Indochina, Ho-Chi-Min, levanta los campesinos contra el régimen colonial francés. Respaldadas por la Unión Soviética y la República Popular China, las guerrillas obtienen victoria tras victoria y en Dien-Bien Phu, Francia es derrotada definitivamente.

La Unión Soviética no demora mucho en hacer detonar su primera bomba atómica, notificando al mundo que la guerra significará ahora la destrucción de la humanidad.

Sin embargo, no todo es éxito y unidad en el bloque socialista. Tito pretende adaptar el comunismo a la realidad yugoeslava y seguir un camino distinto del trazado por Moscú. Reclama autonomía y trato comercial equitativo. Pronto se produce la violenta ruptura y Yugoslavia abandona el mundo soviético, adoptando una posición neutralista. Es la primera fisura del comunismo mundial, que EE. UU. procura capitalizar a través de una intensa ayuda económica.

En 1953 muere Stalin y se inicia un nuevo periodo en la evolución Comunista.

La reacción Occidental

Occidente, especialmente EE. UU., reacciona contra los éxitos del comunismo creando el Plan Marshall para Europa y estableciendo una política de alianzas y combatiendo donde quiera se produzcan guerras locales.

El Plan Marshall tiene éxito y la economía europea comienza a resurgir en forma espectacular. Europa busca en la integración económica un camino hacia el futuro. La Comunidad del Carbón y del Acero, y el Beneluz devienen en el Mercado Común, el EURATOM y, posteriormente, en la búsqueda de la integración política.

Es la Democracia Cristiana de De Gasperi, Schuman y Adenauer la que sale al paso de los partidos comunistas, derrotándolos en la conquista de la opinión ciudadana. El Bloqueo de Berlín, implantado por la Unión Soviética, se topa con la decidida actitud occidental.

El proceso de descolonización sigue su marcha, con o en contra de la voluntad europea. Es Inglaterra quien debe conceder la autonomía a un mayor número de países, pero también Francia sufre derrotas militares e inicia una odiosa lucha en Argelia; la independencia de Túnez y Marruecos vendrán pronto.

En Grecia y Malasia la política yanqui tiene éxito, pero en Corea la larga y sangrienta guerra termina en un statu quo que no significa para los norteamericanos ni el triunfo ni la rendición del enemigo.

Estados Unidos inicia una política de alianzas estratégicas, cercando con bases militares las fronteras del mundo socialista, y destina más de la mitad de su presupuesto a gastos militares. Es la época de Foster Dulles, quien propicia la política de "mano dura" para reprimir el comunismo.

El mundo vive al borde de la guerra y en varias oportunidades se anuncia la segura iniciación de las actividades bélicas.

El neutralismo

Con una humanidad dividida rigidamente, entre un bloque comunista y otro occidental, parece como utópico plantear una política neutralista. Pero la independencia de la India, el fenómeno panarábigo encabezado por Nasser y la ruptura de Tito con Stalin demuestran la viabilidad de esta nueva tendencia. Efectivamente, en la India, Nerhu y su partido del Congreso se convierten en los adalides de la lucha anticolonialista y pasan a cumplir un importante papel en los

asuntos mundiales. Son cuatrocientos millones de personas que apoyan el desarme y buscan la paz y la prosperidad para los pueblos pobres. Es un mensaje que tiene que encontrar eco en las naciones de reciente independencia del sudeste de Asia y Africa.

En Egipto un grupo de militares jóvenes y nacionalistas eliminan los últimos restos del colonialismo británico en dura brega respaldada, al final, por las propias Naciones Unidas. La fe musulmana y el nacionalismo árabe constituyen un freno a la expansión comunista en el medio oriente, pero Nasser mantiene su independencia del bloque occidental y establece amplias relaciones con la URSS.

La Conferencia de Bandung se transforma en el gran encuentro de los no comprometidos y el creciente número de Estados que adquieren su independencia y se integran a las Naciones Unidas hace que el bloque neutralista se convierta en mayoría en el seno de la Organización Mundial.

El ingreso masivo de africanos y asiáticos provenientes de naciones miserables y que acaban de librarse del colonialismo, produce un cambio en la NU. Será cada vez menos una tribuna de la guerra fría donde delegados de cada bloque compiten en insultos y promesas. No es concebible para los nuevos miembros que la miseria que agobia a las 3/4 partes de la humanidad sea contemplada con indiferencia por delegados más interesados en ganar posiciones en el juego diplomático tradicional.

La lucha anticolonialista ha sido también un combate contra el occidente y los pueblos de Asia y Africa no pueden alinearse junto a sus antiguas metrópolis. Afortunadamente, el comunismo tampoco les ofrece una alternativa. La Unión Soviética es para ellos un país rico y con intereses semejantes a los de las naciones europeas. Conviene recordar que en Africa la lucha por la independencia se libró sin los comunistas, y en algunos casos con su oposición. Por otra parte, la realidad africana escapa a los esquemas marxistas. No se puede hablar de lucha de clase en regiones donde la burguesía nativa es inexistente, ya que las clases privilegiadas eran las minorías europeas.

Los nuevos países presionan por lograr un cambio en la estructura de la NU, y ésta se transforma en un organismo

asesor en materias de educación, desarrollo económico y reforma agraria. Por estos motivos, por el peso y poder que les otorga su presencia, son los países no comprometidos los más firmes defensores de la Organización.

El despertar de América Latina

A todo esto América Latina, es la región del mundo reservadas con exclusividad a los intereses norteamericanos; allí están los "aliados" permanentes, seguros y fieles. Si esto no siempre resulta así, entonces se cambian los gobiernos rebeldes y todo sigue igual.

En 1954, el Gobierno de Arbenz, en Guatemala, propicia una Reforma Agraria que afectaría intereses norteamericanos, y es derrocado gracias a la ayuda del Departamento de Estado.

Luego, en Caracas, una Conferencia Internamericana realizada con el beneplácito de la dictadura de Pérez Jiménez legitima la intervención al establecer la incompatibilidad entre el sistema interamericano, fiel exponente de la "democracia" representativa, y el comunismo totalitario. Es la guerra fría que también se manifiesta en Latinoamérica.

Bajo presión norteamericana, país tras país van rompiendo relaciones con la URSS y el intercambio comercial se reduce a un mínimo. Los partidos comunistas son puestos fuera de la ley, y el macartismo cree tener así asegurada la lealtad latinoamericana.

Pero la realidad del continente hace prever lo contrario: más de la mitad de la población es analfabeta, pequeñas minorías controlan el agro, el poder, la riqueza y la cultura; las masas populares viven en la miseria y la explotación. El desarrollo económico está estancado y los términos del intercambio entre el Norte y los aliados del Sur, son cada vez más perjudiciales para éstos.

La alianza entre las oligarquías, los ejércitos y el Departamento de Estado constituye el dogma fundamental de la política exterior yanqui, y el lema de la libre empresa sirve más que nada para proteger a los capitalistas norteamericanos.

Esta situación es germen de profundas rebeldías que

pronto desembocan en la acción. En Cuba, un grupo de jóvenes logra el respaldo de los campesinos y derrota a los 45.000 soldados de Batista, armados y entrenados por EE. UU.

En Venezuela, después de múltiples combates callejeros, cae la dictadura Pérez Jimenista. Perón, en Argentina y Rojas Pinilla en Colombia tienen sus días contados. Richard Nixon visita América Latina y puede palpar, en carne propia, la rebelión de las masas y el odio a la política yanqui.

Eisenhower trata de remediar los errores del pasado; ofrece préstamos para el desarrollo, aprueba la Operación Panamericana y comienza a pensar en reformas estructurales. Pero cuando el régimen de Fidel Castro quiere empezar un camino de Revolución, Cuba es hostilizada por Washington en forma tal, que cae absolutamente en manos de Moscú, pasando a ser no más que un nuevo peón en el tablero de la guerra fría.

En los otros países latinoamericanos, la internacional de las Espadas es reemplazada paulatinamente por gobiernos de derecha, representativos de oligarquías terratenientes, o de centro, clase media con ideas laicistas y socializantes, que no logran encauzar la acción de las masas y apenas restauran la democracia formal. La Democracia Cristiana todavía no es suficientemente fuerte para asumir la conducción del proceso revolucionario que surge en todas partes.

II.—EL MUNDO DE NUESTROS DIAS

Si bien el panorama del mundo que le ha tocado vivir y sufrir a nuestra joven generación no es el mismo de la inmediata postguerra, podemos afirmar que todo lo actual no es más que la lógica continuación del proceso de una política basada en el poder e inspirada en el egoísmo y la inhumanidad. Hemos visto en estos últimos años, progresos espectaculares en el campo de la ciencia y la técnica, la investigación del espacio exterior y el aprovechamiento del átomo. Pero no vemos que estos avances se pongan al servicio de toda la humanidad. En el campo de la política, los progresos no han sido más que temporales; el stalinismo siguió una mayor liberación y la coexistencia pacífica de Kruschchev; pero China levanta entonces la fatídica bandera de la guerra; a la miopía de Foster Dulles sigue la Nueva Frontera de Kennedy; pero la

muerte del joven líder norteamericano trae consigo la doctrina Johnson y los Infantes de Marina desembarcan en Santo Domingo. Al parecer, las más grandes potencias no pueden curarse de sus vicios congénitos y la verdadera política humanista sólo puede surgir de la acción multitudinaria y concertada de las jóvenes generaciones de todos los rincones de la tierra.

La coexistencia pacífica de Krushev

Una sorda lucha por el poder coloca a Nikita Krushev como el nuevo líder soviético. Las cosas han cambiado; ni el aparato del Partido, ni las masas desean que el terror subsista. Las grandes privaciones del periodo estalinista son recordadas con angustia por la población. Para captar las simpatías del pueblo y de los demás países socialistas, el nuevo jerarca inicia una política de bienestar económico interno y de paz con occidente.

En 1956, en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Krushev ataca duramente a Stalin, acusándolo de innumerables crímenes. Animados por las promesas de autonomía, los obreros de Alemania, Polonia y Hungría comienzan a agitarse. La rebelión de estudiantes y obreros en Hungría va demasiado lejos y las tropas rusas la aplastan con mano de hierro.

Pacificada Hungría, el deshielo se modera y las concesiones se hacen con más cautela, sobre todo en los países satélites. Pero la realidad social del pueblo ruso configura inevitablemente la política exterior. El pueblo anhela mejores niveles de vida y la Revolución Mundial ya no es más que un slogan.

Krushev se convierte en el luchador infatigable por la paz mundial y propicia la "coexistencia pacífica". Viene la reconciliación con Tito y se inicia un acercamiento a los EE. UU. Mirando hacia Europa, se elabora la tesis de la "vía pacífica para la conquista del poder". Los comunistas abandonan sus viejos lemas revolucionarios para convertirse en moderados reformistas. El choque con el comunismo de los países subdesarrollados no puede tardar.

China, heredera intelectual del stalinismo, comienza a

criticar esta política conservadora. Albania, el país más pobre de la Europa socialista, se convierte en portavoz de Mao Kruschev es acusado de 'traidor a la Revolución' y 'vendido al imperialismo yanqui'. El debate se agudiza y la quiebra del bloque monolítico ya es un hecho; y no arranca tanto de las posiciones ideológicas como de la realidad concreta: ahora hay un comunismo de pobres y otro de ricos. Para unos, la lucha contra el imperialismo, las oligarquías y por la Revolución es algo tangible; para los otros es un simple recuerdo del pasado

La polémica se efectúa en todos los niveles y para buscar el apoyo de los demás partidos del mundo, Kruschev debe acentuar su política de autonomía. Para no luchar simultáneamente en dos frentes, afianza su acercamiento a Occidente y llega a firmar un Tratado de Proscripción Parcial de Pruebas Nucleares, aceptando en gran parte las tesis de los gobiernos occidentales. Pese a sus amenazas, no da orden de disparar los cohetes cuando Kennedy bloquea Cuba, exigiendo el retiro del material atómico ruso. Moscú protesta pero no ataca

Y los recientes herederos del ya jubilado líder soviético Brezhnev y Kosygin, parecen seguir la misma línea, a pesar de que para no perder la adhesión de los partidos comunistas de los países subdesarrollados, deben hablar, a veces, con tono duro y golpeado hacia Occidente, recordando la fraseología revolucionaria. En la práctica su política se orienta hacia la pacificación. La crisis de la agricultura soviética los obliga a comprar trigo a los EE. UU. y Canadá. Sólo los tremendos avances en la investigación espacial satisfacen el orgullo nacional soviético y atemorizan aún a las naciones capitalistas. Los últimos gastos bélicos en Berlín y la débil actitud en Vietnam, frente a la política de fuerza del Pentágono, indican claramente que las contradicciones internas de la política soviética permanecen en pie; deben conjugar los intereses de su poderoso país con los anhelos revolucionarios de las masas oprimidas.

China, por su parte, carece aún del potencial económico que le permita jugar un papel protagónico en los asuntos mundiales. Pero va camino a obtenerlo. Entretanto, su influencia ideológica es fuerte en Asia y comienza a dejarse no-

tar en la actitud de los grupos extremistas en América Latina, que siguen sus dictados. Todavía no puede auxiliar a un hipotético gobierno prochino que se constituya en algún país de Africa o América Latina, pero espera estar en condiciones de hacerlo. Con su propio esfuerzo, ha ingresado al club nuclear y se prepara para atizar el fuego de la miseria y desesperación de las 2/3 partes de la humanidad, que las potencias occidentales no han sabido apagar.

Europa, Independiente o Atlántica

El Plan Marshall y el Mercado Común elevaron considerablemente el nivel de vida europeo, recuperando para el Viejo Continente su calidad de potencia mundial. La pérdida, no siempre voluntaria, de sus colonias, lo libera del odio de los países sometidos, logrando recuperar su influencia cultural y establecer un status muy conveniente en sus relaciones con sus ex colonias. En Asia y Africa el odio a lo europeo es reemplazado por la enemistad con lo norteamericano.

Consciente de su nuevo poderío, Europa comienza a adoptar actitudes independientes frente a los EE. UU. El bloqueo a Cuba es boicoteado por los aliados de la OTAN; el gobierno de centro izquierda italiano aumenta su comercio con la URSS, pese al disgusto norteamericano; e incluso capitales europeos comienzan a llegar a América Latina, tradicional feudo estadounidense, amenazando con disminuir el peso de la influencia económica norteamericana en algunos países.

Dos fuerzas encontradas luchan por predominar en la política europea; los que afirman rotundamente la política de los "seis", aspirando a constituir una comunidad política independiente de EE. UU., y aun competidora de sus esferas de influencia, y los que conciben la comunidad atlántica como meta superior, delineada como una gran alianza de los países industrializados.

Quisiéramos hacer notar que en ambos casos la política europea del presente, bajo condiciones económicas tan favorables, no ha sabido comprender la importancia de sus relaciones económicas con América Latina, sino que, por el contrario, ha tendido más bien a afianzar su influencia de tipo neocolonialista en el Africa, olvidando el cuadro general de un mundo sub-

desarrollado pero en continuo ascenso, donde se juegan valores humanos y morales como políticos y sociales de incalculable valor.

De Gaulle aparece hoy como el adalid de esa Europa independiente, llegando a plantear la necesidad de una tercera gran potencia entre Rusia y los EE. UU. Su veto al ingreso de Inglaterra a la C. E. E. fue una medida tendiente a impedir la expansión de la influencia norteamericana en el Viejo Mundo. Su acercamiento a los países de América Latina y, en general al Tercer Mando, quiere competir con Washington y, acrecentar la influencia política y cultural de Francia. El reconocimiento del régimen de Mao y sus propuestas para neutralizar Indochina son otros aspectos de esa misma política.

Por su parte, Inglaterra y los miembros restantes de la C. E. E. parecen preferir la ligazón a los EE. UU., constituyendo así un gigantesco mercado. Por ello, su actuación frente a los países subdesarrollados no se aparta mucho de la política de Washington.

No aparece hoy día suficientemente claro, cual de estas tendencias prevalecerá en definitiva, pero es indudable el papel que pueden jugar las fuerzas demócrata cristianas, en orden a una rectificación de la actitud norteamericana frente a América Latina, y aún, en la puesta en marcha de una política propia, humanista, abierta y progresista para con los países del Tercer Mundo.

Más y más neutralismo

Frente a esta polémica, exenta del dramatismo de una política que debe enfrentar al hombre y su miseria, el bloque afroasiático se ve incrementado día a día con el brusco proceso de independencia del Africa Negra. Y se abre también la posibilidad de un proceso integrador de voluntades políticas, a través de Conferencias como las de Casablanca, Etiopía y Belgrado. Tienden a sumarse además a este bloque algunas adhesiones no bien definidas de ciertos países latinoamericanos.

Sin embargo, el neutralismo no aparece como una bandera de combate para el alma latinoamericana, sino más bien como símbolo de indiferencia. Se podría ser neutral en una controversia; pero no cuando la humanidad entera corre el riesgo de desaparecer con el estallido de armas de insospechada potencia.

De allí que muchos de los propios países que, en años pasados, adoptaron la bandera neutralista, hayan variado ligeramente de rumbos, cambiando también de denominación. Ahora buscan presentarse como "no alineadas", es decir, como no pertenecientes a ninguno de los grandes bloques.

Así, Bolivia, Brasil, México y Chile han estrechado contactos en algunas ocasiones con este grupo. Es en la Conferencia de Belgrado donde por primera vez, junto a la voz de africanos y asiáticos, se escucha la de los latinoamericanos.

En gran parte como consecuencia de estos hechos, se obtiene la realización de la Conferencia sobre Comercio Mundial de Ginebra. Allí, la superación de los bloques tradicionales se demuestra en forma manifiesta. El grupo de los "75", integrado por los países subdesarrollados, logra aprobar algunas de sus tesis, dejando aislados a los grandes países industriales y obteniendo al apoyo comunista otorgado a regañadientes, para no quedar en la misma posición opositora a las aspiraciones mayoritarias de los pueblos del mundo.

EE. UU. FRENTE A LATINOAMERICA: UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRAS.

En 1960, tras las banderas de una "Nueva Frontera", con un programa de desafío a viejas tradiciones y renovación de todo un espíritu, el senador Kennedy llegó a la Presidencia norteamericana. Impulsa desde el Gobierno audaces iniciativas, se hace asesorar por un equipo brillante de intelectuales jóvenes, crea los Cuerpos de Paz, plantea la Alianza para el Progreso, lucha contra los grandes consorcios de su país, y aun, apoya, en algunos casos a Gobiernos que toman iniciativas que eventualmente pueden menoscabar intereses privados norteamericanos, combate tenazmente en pro de los derechos civiles y se muestra partidario decidido de la paz mundial.

Sin embargo, su política choca contra los intereses del imperialismo y el peso de tradiciones fuertemente arraigadas en el alma norteamericana. Muchas veces, el Congreso aprueba los principios de la "Nueva Frontera", pero rechaza las medidas concretas que la informan, dejando trunca buenas iniciativas. Y en otras ocasiones Kennedy debe hacer concesiones para salvar parte de su labor.

Pese a su preocupación por los subdesarrollados, Kennedy realiza su política mirando más hacia los países industriales. En la trastienda norteamericana está América Latina. A través de largos años de actividad del Departamento de Estado y de algunas obsecuentes Cancillerías de más al sur de Río Grande, se ha elaborado un sistema políticojurídico y un conjunto de normas y procedimientos que constituyen la OEA y todo el sistema interamericano. Este ha servido, a veces, para la estabilidad y la coexistencia en esa parte del mundo. Pero la situación particularísima del hemisferio hace que el sistema adolezca de vicios congénitos. Por un lado se encuentra la nación más rica y poderosa de la tierra; por el otro, el conjunto de países latinoamericanos agobiados por fardos de problemas. Por un lado la superabundancia; por el otro la escasez. Aun cuando la estructura del sistema sea formalmente democrática y se respete la igualdad jurídica de los Estados, este desequilibrio natural vicia en su raíz el sistema tanto en sus aspectos políticos como en sus resultantes económicosociales.

Desde el punto de vista económico, este desequilibrio significa que América Latina se empobrece anualmente en beneficio de los centros industriales —especialmente EE. UU.— en proporciones fabulosas. Según estudios de la CEPAL, Latinoamérica ha dejado de percibir 10 mil millones de dólares en los últimos 9 años a causa de los bajos precios de sus materias primas, mientras, sólo recibió 8 mil millones para el financiamiento de su desarrollo económico. Y no queremos señalar como término de comparación, la suma total que lleva gastada EE. UU. en la guerra de Vietnam, porque ya el Embajador Tomic fue suficientemente claro sobre el particular esta mañana. Todos saben en la actualidad cuán profundo es el foso que separa a los pueblos de Latinoamérica del norteamericano, y todos comprenden que se va ensanchando año por año, de manera que el desnivel entre la riqueza y la miseria es cada vez más notorio. Ante esta aplastante realidad, muy poco significan las buenas intenciones de la "Alianza", las realizaciones del Banco Interamericano y las grandilocuencias de las Conferencias Panamericanas.

Los EE. UU., con Kenndey y después de Kennedy, siguen pensando en constituir un poderoso bloque económico con Europa Occidental y Japón. Fue el líder de la "Nueva Frontera"

quien planteó formalmente la necesidad de transformar la OTAN en una gigantesca alianza económica. El "Kennedy Round", para lograr una reducción de los aranceles aduaneros europeos y norteamericanos, para los productos de ambas regiones, es un primer paso de la complementación económica.

Pese a su capacidad e idealismo, Kennedy no pudo cambiar bruscamente la fisonomía de su país. Su lucha por los derechos civiles le generó el odio de los racistas del Sur; su política social interna despertó resistencias en los altos círculos financieros: la Alianza para el Progreso le acarreó la desconfianza del Pentágono, quien además pudo imponerle la odiosa invasión de Cuba por Bahía Cochinos; y en la propia América Latina no logró borrar la imagen del "big stick" norteamericano. Su política de conciliación frente a la Unión Soviética fue duramente criticada por una opinión pública educada en un anticomunismo profesional.

A la muerte de Kennedy, EE. UU. se vuelca rápidamente hacia la derecha.

Los republicanos exaltan a Goldwater, símbolo de lo más reaccionario de su país, y el nuevo Presidente Johnson, inicia una política moderada que pronto mostrará su verdadera faz.

El mapa político latinoamericano, entre tanto, sufre las tradicionales y permanentes fluctuaciones entre democracias formales y de derecha y las muy frecuentes dictaduras militares. Con todo en el último tiempo la evolución parece ser más bien positiva. Dos importantes naciones —Argentina y Perú— que eran regidas por gobiernos militares, han sido capaces de normalizar su vida democrática. Debemos destacar, en todo caso, que la dictadura persiste en Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Bolivia, Haití, Paraguay, Cuba y Brasil. En este último caso, el gobierno no constitucional, si bien populista y demagógico, de Joao Goulart es derrocado con la abierta intervención norteamericana.

Ya no está Kennedy en los Estados Unidos, Johnson declara no ser contrario a los golpes militares, salvo que sean atentatorios a los intereses norteamericanos. Su Secretario de Estado afirma que el Gobierno de Brasil está infiltrado por los comunistas y hace un claro llamado al golpe militar cuando este se produce, y estando todavía Goulart en Brasil luchando

por el régimen constitucional, Johnson felicita a los autores del cuartelazo, reconoce al nuevo gobierno y declara que esa "ha sido la semana más feliz para las Américas".

Ya tuvo ocasión la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), en su VI Congreso celebrado en Caracas, en mayo de 1964, para condenar ese golpe militar y la intervención norteamericana. En este Congreso tendremos la triste oportunidad de decir una palabra firme y categórica sobre nuevos acontecimientos políticos de incalculable magnitud para el futuro de las relaciones entre EE. UU. y América Latina.

Es ahora República Dominicana, país donde hace tan poco era arteramente derrocado su régimen constitucional, que se ve convulsionada por grandes trastornos derivados de la insurrección popular destinada a devolver el mando supremo al Presidente Juan Bosch. Los Infantes de Marina Norteamericanos en número superior a 20.000, invaden esa pequeña República con el fútil pretexto de resguardar la vida de los yanquis residentes. Luego, es el propio Johnson quien cambia la disculpa para señalar que se trata de detener la infiltración comunista en el movimiento popular dominicano. Y establece la fatal doctrina que a los EE. UU. le corresponde un papel tutelar de la democracia en Latinoamérica, que lo llevará a intervenir cada vez que —de acuerdo al criterio norteamericano— ésta se vea amenazada.

No nos negamos a considerar el hecho de que hay quienes, despreciando la democracia, pretenden utilizar la subversión contra la ley y el orden jurídico para apoderarse del poder. Pero no será por la fuerza como se podrá en América dar un asiento definitivo y estable a la democracia, sino en el convencimiento que adquieran los pueblos de que la democracia se está transformando realmente en una igual oportunidad de todos los hombres para vivir con dignidad.

EE. UU. ha hecho tabla rasa nuevamente de la Organización de Estados Americanos y de los principios de no intervención y libre determinación de los pueblos, pilares del cada día más débil sistema interamericano. Es que los EE. UU. han dado dos pasos atrás, volviendo a la época de su peor política. La Alianza para el Progreso ya no tiene nada de "alianza" y mucho de ayuda voluntaria y fuertemente condicionada a circunstancias políticas. Las metas ideales que la animaron fueron sepultadas

por los Infantes de Marina. Las oligarquías y los militares reaccionarios mandan en el Departamento de Estado.

Al sur del Río Grande, junto a las dictaduras permitidas o mantenidas por EE. UU., en México y Colombia hay democracias relativas, prácticamente de partido único. Y los gobiernos de Venezuela, Costa Rica, Perú, Uruguay, Argentina y Chile han sido gestados democráticamente pero todos ellos soportan, cual más cual menos, problemas de inestabilidad social y económica que regímenes de derecha o social demócratas populistas no han sido capaces de resolver.

En Chile, un nuevo Gobierno, el primero del Continente inspirado en las ideas y formado por los cuadros humanos de la Democracia Cristiana, inicia una etapa de profundas transformaciones revolucionarias en la estructura política, económica y social del país, de incalculables proyecciones internas, y abre ancho cauce al movimiento integrador latinoamericano, a través de audaces iniciativas.

Esta es, señores delegados, esbozada en rápida síntesis la realidad del mundo de nuestros días. Frente a este cuadro multifacético, en que se entrecruzan en singular contraste progresos materiales evidentes y regresiones morales de la peor especie, prosperidad y miseria, angustia y esperanza, nos corresponde decir una palabra y adoptar una actitud a los jóvenes de esta generación. Palabra que debe ser dictada por una verdadera inspiración evangélica y actitud de completo compromiso en la búsqueda de la paz, la lucha por la justicia y la defensa de la libertad, por que nos hemos definido ante el mundo como demócratas cristianos.

UN PENSAMIENTO PARA NUESTRA GENERACION

1.—PRINCIPIO FUNDAMENTAL

La acción política de los jóvenes demócrata cristianos, dondequiera que ella se realice, tiene por objeto fundamental el pleno y libre desarrollo de la personalidad humana, en todos sus aspectos tanto individuales como sociales, dentro de una comunidad de seres caracterizada por la comunión y la fraternidad.

Si bien se trata, en todo caso, de una política "nacional", en el sentido de que se lucha, en primer término por la felicidad de todos aquellos que habitan en un determinado país, sostenemos que la prosperidad de un grupo nacional, bien comprendida, se identifica plenamente con el bienestar de la humanidad en su conjunto.

No entendemos, entonces, la política internacional demócrata cristiana, como la defensa de determinados intereses nacionales en el concierto internacional, sino como la defensa de los universales intereses del hombre, a través de la búsqueda afanosa del bienestar de cada colectividad nacional.

2.—EL MUNDO ES UNO SOLO

Hoy día más que nunca, resulta absurda la pretensión de un destino nacional aislado. En otras épocas de la historia pu-

dieron los pueblos enquistarse o marginarse. Ahora, todos son hilos de una misma rama, grandes o pequeños correrán la misma suerte, ya sea en el hundimiento de la civilización, o en el acrecentamiento y cosecha de sus frutos en beneficio de todos.

La comunidad internacional es un hecho natural que la tendencia supranacional e integradora de nuestra época hace hoy día aún más relevante. La humanidad avanza en forma irreversible en la dirección de los grandes conjuntos. Ello implica enormes oportunidades y también riesgos evidentes.

Conscientes de lo anterior, debemos superar los moldes clásicos de una diplomacia indolente, para activar relaciones de amistad y cooperación con todos los pueblos, sin discriminaciones ideológicas o políticas, sin hacer cuestión de sus credos o de la naturaleza de sus regímenes. Los demócrata cristianos tenemos nuestra propia filosofía política y nuestra acción en pro de la justicia y en defensa de la libertad debe realizarse en todo lugar y frente a cualquier régimen. Pero debemos hacer todo cuando esté de nuestra parte por desbrozar el camino que conduzca a la conciliación y a la inteligencia entre las naciones, por contrapuestos que puedan parecer sus intereses.

3.—NACIONES UNIDAS

Reafirmamos nuestra fe en las Naciones Unidas, como el instrumento más sólido para asegurar la paz, la estabilidad y el progreso de los pueblos, a través de la cooperación internacional. En el balance de la Organización pesan más los éxitos que los fracasos. Su desaparecimiento llevaría al mundo a la jungla de las pasiones y de los intereses incontrolados. De allí también que su estancamiento y debilitamiento inquieta profundamente a los que vemos en ella la salvaguardia de progreso para nuestros pueblos.

Sin pretender que las Naciones Unidas se conviertan absolutamente en un organismo rector supranacional, es necesario que los Estados miembros acepten mayor número de obligaciones con respecto a ella. Muchas de sus resoluciones no se cumplen o tienen un efecto moral limitado. Deben eli-

minarse totalmente los obstáculos para que funcionen en mejor forma sus mecanismos de conciliación y de asistencia.

En este sentido, pensamos que la última crisis provocada por el rechazo de la Unión Soviética y Francia de su obligación de pagar las operaciones realizadas para implementar la paz mediante el uso de la fuerza internacional, pueden hacer fracasar rotundamente a la Organización como entidad capaz de evitar la guerra. Si existen países que se niegan a aceptar el concepto de que la NU debe mantener la paz mundial mediante el uso de la fuerza, si es necesario, ello implica reducir la Organización a un gran foro de debate, incapaz de imponer sus decisiones. Es querer volver a la situación en que las diferencias se arreglan de acuerdo a la voluntad del más poderoso. Es querer retroceder a una dinámica en que los problemas se deciden según el poder militar de cada nación y no según la voluntad de la mayoría de los pueblos.

Es preciso agregar que agrava esta última situación el hecho que la Organización Mundial tampoco ha sido capaz de intervenir, ni aun como institución de mero diálogo, en uno de los conflictos que actualmente amenazan la paz mundial. El hecho que los cuatro países envueltos en la guerra de Vietnam no puedan deliberar por medio de la NU, discutiendo y llegando probablemente a una transacción, porque tres de ellos (Vietnam del Norte, China Continental y Vietnam del Sur), no son miembros, nos está señalando que, además, la Organización se está malogrando en su calidad de foro internacional encargado de conciliar las disputas por medio del debate y de la negociación.

Las Naciones Unidas deben llegar a ser el centro de gravedad de la vida internacional. Para ello es preciso reforzar su autoridad y atribuciones de carácter político que corresponden a la Asamblea General, como asimismo fortalecer la acción de sus órganos, sobre todo en el plano de la asistencia. Especialmente importante resulta también disminuir la influencia de ciertos mecanismos de su constitución que evidencian un espíritu poco democrático (Veto y calidad de miembros permanentes del Consejo de Seguridad). Estamos dispuestos a dar todo nuestro apoyo, con fervor, a cualquier esfuerzo que se haga para dinamizar y dilatar la eficacia de la Organización Mundial.

4.—NO INTERVENCION Y AUTODETERMINACION

La comunidad internacional debe constituirse en el respeto a los derechos e intereses legítimos de todos los pueblos, cualquiera sean sus características religiosas, raciales o ideológicas, especialmente de los pequeños, débiles y subdesarrollados. A este respecto, la autodeterminación de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, sometidos hoy a antiguas o nuevas reformas de imperialismo y colonialismo, nos parece fundamental.

Por ello, debemos asumir con la mayor energía la defensa del principio de no intervención de un Estado en los asuntos internos de otro, cualquiera sean las formas institucionales concretas que adopten los diversos estados para su ordenamiento, y condenar en forma absoluta y total la malhadada intervención norteamericana en Santo Domingo, como asimismo su insostenible posición en la sangrienta lucha que divide al pueblo vietnamita. Estos acontecimientos tan recientes no son sino los últimos ejemplos de una cadena sin fin de atropellos a la independencia y autodeterminación de los pueblos. El hecho que como contrapartida, la URSS. haya intervenido en Hungría y tantas otras partes, no puede servir de justificación a un país que pretende ser adalid del mundo libre.

Pero cuando los derechos y libertades inherentes al ser humano sean abiertamente atropellados, aceptamos que la comunidad internacional, basándose en el acuerdo libre, responsable y mayoritario de sus miembros, pueda y aun tenga el deber de intervenir. Dichas intervenciones, realizadas colectivamente dentro de las normas de la justicia no llegarán mas allá de mínimo indispensable para la salvaguardia de los derechos que se pretende defender, cesando tan pronto dejen de ser necesarias.

5.—JUSTICIA INTERNACIONAL

Pero no nos puede bastar la igualdad jurídica de los Estados; luchamos también por la justicia internacional.

Una política neocolonial e imperialista, basada en la acción de grandes monopolios internacionales y la protección

aduanera de poderosos grupos económicos regionales que todavía se apoyan, a veces, en la fuerza armada, mantiene la subordinación política y económica de la mayoría de los pueblos, en beneficio del poder de las grandes metrópolis y del lucro de grupos privilegiados. Un imperativo de justicia impone la obligación de modificar sustancialmente tal orden de cosas.

Reivindicamos, pues, el concepto de Bien Común Universal, que implica el deber de redistribuir la renta mundial y eliminar el subdesarrollo. Y sostenemos que ello no se obtendrá a través de ayudas bilaterales condicionadas a apoyo político, sino por medio de una reestructuración de la economía mundial, que trabaje en favor de todos los pueblos.

En términos generales, no podemos estar satisfechos con los resultados de la Conferencia de Ginebra sobre Comercio Mundial, si se los compara con las esperanzas que suscitó y con la urgencia de los problemas que enfrentaba. No salieron de Ginebra compromisos formales para los países desarrollados y las peticiones concretas de los subdesarrollados fueron casi siempre desoídas o aplazadas.

Sin embargo, se inició allí un proceso dirigido a resolver gradualmente las dificultades del comercio exterior de los países subdesarrollados, que no podemos dejar de mirar con optimismo.

Luchar por la estabilización de los precios de las materias primas, por una cooperación técnica y económica que se realice a través de organismos y capitales públicos internacionales, porque el fruto del progreso científico y técnico sea compartido por toda la humanidad, por la explotación y aprovechamiento de sus riquezas naturales por los propios países que las poseen deben ser nuestros aportes a la gigantesca tarea de superación del atraso y la miseria.

6.—LA POLITICA DE BLOCOS Y EL MILITARISMO

La comunidad internacional que hoy existe, sumamente imperfecta, aparece dividida en bloques antagónicos irreconciliables. No creemos que los jóvenes demócrata cristianos puedan alinearse junto a ninguno de ellos.

Nuestra inspiración cristiana, vocación democrática y so-

lidad profunda con los desamparados del mundo, hacen que nuestros ideales políticos no correspondan al mal llamado mundo occidental cristiano, ni tampoco al mundo comunista; dichos bloques representan hoy día, más que posiciones ideológicas, la defensa de los intereses de naciones desarrolladas, altamente industrializadas, y el afán de mantener hegemonías políticas y económicas, aún a costa de la paz y libertad humana.

Si el mundo no quiere destruirse a sí mismo, está forzado a terminar con la moderna tendencia militarista, orientada no ya a la legítima defensa y al mantenimiento de la paz, sino dirigida más bien hacia la obtención de armamentos cada vez más poderosos y destructores, que absorben colosales energías de hombres y medios materiales, alimentando la sicología del poderío y de la guerra, que tiende a fundar la paz sobre la base menos segura e inhumana del temor recíproco.

Los Gobiernos deben planear la desviación, siquiera parcial y gradual, de los gastos militares, para fines humanitarios; y no sólo para ventaja de la propia nación, sino también para beneficio de los países que están en vías de desarrollo y en condiciones de necesidad.

Las grandes potencias militares, Estados Unidos y la Unión Soviética especialmente, deben entablar negociaciones con tal fin, y ellas alcanzarán buenos resultados si se pone de ambas partes comprensión y buena voluntad. El acuerdo de estas dos naciones, respaldado por la presión moral de los pueblos amantes de la paz, podría traer a las demás a esa misma finalidad, como ocurrió en el curso de 1964, con el Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos Nucleares.

Quisiéramos recordar aquí, por encontrarnos justamente en Europa, que los gastos militares de la OTAN, desde su fundación en 1952 hasta la fecha, ascienden a la fabulosa suma de 900 mil millones de dólares. Es imperativo pues, sustituir el falso equilibrio de los bloques y la costosa competencia en la conquista del espacio exterior, por fortalecimiento del sistema de seguridad internacional a través del desarme, la investigación espacial colectiva y reducida a proporciones compatibles con la situación general del mundo, y la proscripción más absoluta de las armas nucleares.

Nosotros, por nuestra parte, no sintiéndonos interpre-

tados en un todo por los bloques que se disputan el mundo, no podemos cerrar filas junto a ninguno de ellos, ni a alentar jamás la política bloquista. Por el contrario, debemos luchar siempre contra toda política belicista, por el desarme completo y controlado, y contra toda propaganda destinada a sembrar el odio y la desconfianza. Y podemos afirmar con certidumbre que en esta posición no estaremos solos: por el contrario, estaremos junto a la inmensa mayoría, interpretando las inquietudes de la humanidad.

7.—DISCRIMINACION RACIAL

También debe preocuparnos la desalentadora comprobación de que todavía existan en el mundo lugares en que se practica la discriminación racial, ya sea en sus formas generales o a través del apartheid, doctrina abominable y contraria a todo principio moral. El mundo asiste sorprendido al desafío permanente de minorías apoyadas en la fuerza, que juegan su destino sembrando el odio y el resentimiento, sin que logren convencerse que la única solución razonable es otorgar a todos los hombres los mismos derechos y las mismas oportunidades.

Vaya pues nuestra solidaridad y nuestro estímulo a todos los que luchan hoy y exponen sus vidas en la gran jornada por la igualdad humana y el término de irritantes privilegios.

8.—INTEGRACION LATINOAMERICANA

En la encrucijada histórica del mundo de nuestros días, surge en todos los pueblos una profunda ansiedad por constituir comunidades regionales auténticas y dinámicas. Países que nacieron juntos, vinculados por tradiciones culturales comunes y angustiados por los mismos problemas, no desean que sus afirmaciones de fraternidad sigan teniendo sólo una resonancia lírica.

Los pueblos ya están hastiados, especialmente en América Latina, de una retórica grandilocuente que no se traduce en vinculaciones efectivas y en progreso para todos. Y la joven generación latinoamericana está dispuesta a la tarea his-

tórica que significa dar un impulso categórico al emerger de los pueblos subdesarrollados a la civilización y al progreso, luchando por la independencia, pero impulsando simultáneamente el declinar del concepto de soberanía absoluta, último reducto de un individualismo ya inoperante.

Gran parte de América Latina se siente aún parte del Occidente, en razón de lazos espirituales y culturales. Pero debe hacer un esfuerzo creador para darle contenido y forma a su propia realidad, como expresión de un mundo nuevo donde el progreso se conquiste en libertad, la convivencia se practique bajo la ley y la justicia tenga una expresión plena.

Es por ello que para los jóvenes demócrata cristianos la política de integración latinoamericana es un objetivo fundamental.

Así como sucedió en los EE. UU. de América, como en nuestros días se ha realizado en Europa y en el área socialista, los pueblos latinoamericanos requieren, para salir de su condición, un proceso dirigido mediante decisiones políticas con metas preestablecidas y mecanismos adecuados a fin de aprovechar en forma racional los recursos y esfuerzos que hoy emplean en forma aislada. Se trata de configurar una gran unidad regional que permita la utilización de los gigantes avances de la ciencia y la técnica moderna, que deben beneficiar a todos los hombres y no contribuir a distanciar más la actual injusta distribución del progreso en el mundo.

Para los jóvenes demócratacristianos de Latinoamérica está también muy claro, que no se obtendrá la integración a través de las viejas fórmulas de la OEA o del sistema interamericano, hoy día en liquidación, sino por el propio esfuerzo de los pueblos interesados en ella, por medio de la lucha política y la acción en el plano cultural y económico.

Requisito indispensable nos parece el que desaparezcan todas las circunstancias perturbadoras, que impiden ligarse más estrechamente a los pueblos de América Latina, y que el proceso integrador se verifique sin exclusiones.

9.—OTROS TEMAS DE PREOCUPACION

En este sentido, el caso cubano, motivo de preocupación y angustia en el continente americano, no puede ser dejado de lado. Mantenemos las más profundas divergencias con el

régimen cubano, pero no podemos sino lamentar que el Departamento de Estado Norteamericano haya logrado imponer su política y terminar todo diálogo entre países hermanos. Transformar el caso cubano en un callejón sin salida o en un dilema insoluble, sólo puede condenar a la frustración o al derrotismo, impropio de pueblos jóvenes y con sentido de porvenir.

Nos asiste la más acendrada convicción que este dramático problema que divide a los países latinoamericanos puede tener una solución equitativa y definitiva, si tienen siempre presentes los principios de respeto a los derechos humanos y especialmente de libre determinación de los pueblos. El pueblo de Cuba pertenece por historia, tradición y espíritu al mundo latinoamericano. Nada tiene que hacer en el área soviética. Todo lo que hagamos por recuperarlo para dicho mundo, sin recurrir para ello a la prepotencia del dólar ni a la fuerza del Pentágono, será un paso hacia la reunificación que ambicionaba Bolívar en los albores de la independencia latinoamericana.

Nos inquieta también la subsistencia de otros focos o situaciones que amagan la convivencia de la comunidad mundial. Los países divididos, el bochornoso muro que divide a esta ciudad de Berlín y afrenta a un pueblo que ansía volver a ser uno en la paz y prosperidad, el sudeste asiático, cada vez más explosivo, la acumulación y difusión de los armamentos nucleares, la opresión colonialista, son otros tantos peligros para la pacificación de la humanidad.

10.—COEXISTENCIA Y PAZ

Digamos finalmente que constituye preocupación preferente de los jóvenes demócrata cristianos y estará presente en todas las deliberaciones de este II Congreso Mundial de la UIJDC, la inquietud por la forma como nuestra joven generación puede influir en la obtención de las mejores relaciones de amistad y cooperación entre las Naciones. La coexistencia pacífica es una de las ideas más positivas surgida en el mundo en estos últimos tiempos, destinada a tener validez política, moral y jurídica; y a proporcionar una base racional para una paz estable y fructífera.

Nadie puede aspirar válidamente a la uniformidad uni-

versal en la organización de la vida política, social o cultural. Por el contrario, aparece mejor para el espíritu humano que florezcan ideas e instituciones en perpetuo dinamismo, siempre que no traten de expandirse con móviles de predominio político y métodos de agresividad. En un tiempo preñado de amenazas como el nuestro, lo importante es que los países no encuentren en la disparidad de sus regímenes, motivos de hostilidad o encasillamiento.

Pero la coexistencia pacífica entraña un sentido activo y no pasivo. Primero hay que existir, para poder coexistir. Hay países que tienen una existencia poderosa e irradiante. Otros vegetan en la triste penumbra del subdesarrollo. La coexistencia sólo será efectiva cuando sea una fuerza colectiva y propulsora del progreso de cada colectividad nacional, para el desarrollo libre y pleno de la individualidad de cada ser humano.

Señor Presidente, Señores Delegados:

Son los pueblos mismos, la vasta multitud de hombres y mujeres del mundo, la razón última y la fuerza suprema que mueve la historia. Quienes tienen en sus manos el poder de la dirección colectiva, podrían, si quisieran, hacer nacer un nuevo día más claro y más limpio que todo lo que ha conocido la humanidad hasta hoy.

Nuestra joven generación debe hacer sentir en la conciencia de los dirigentes mundiales el peso de su responsabilidad. Y estar pronto a asumir la conducción de futuro, aceptando el desafío de nuestro tiempo, que no es otro que hacer realidad las bellas frases del poeta:

“Sólo hay un hombre sobre la tierra, y su nombre es;

“Todos los hombres;

“Sólo una mujer habita el mundo, y su nombre es:

“Todas las mujeres;

“Para un sólo niño existe la Humanidad, y el nombre de ese niño es:

“Todos los niños”.

Señor Presidente, señores delegados:

Los jóvenes demócrata cristianos luchan por la paz, combaten en pro de la justicia y defienden la libertad, para todos los hombres del mundo, y en todos los rincones de la tierra. He dicho.

Declaración Política del 2º Congreso Mundial de la Unión Internacional de Jóvenes Demócratas Cristianos

Los jóvenes demócrata cristianos declaramos, en primer lugar, que nuestra acción política, dondequiera que ella se realice, tiene por objeto fundamental el pleno y libre desarrollo de la personalidad humana, en todos sus aspectos tanto individuales como sociales, en una comunidad de seres caracterizada por la unión y la fraternidad.

Afirmamos pues, enfáticamente, nuestra convicción que la prosperidad de un determinado país, bien comprendida, se identifica plenamente con el bienestar de la humanidad en su conjunto, y que nuestra misión consiste en la defensa de los universales intereses del hombre, a través de la búsqueda del bienestar de cada colectividad.

Hoy día más que nunca, resulta absurda la pretensión de destinos nacionales aislados. En otras épocas de la historia los pueblos pudieron aislarse o marginarse. La humanidad avanza ahora, en forma irreversible, en la dirección de los grandes conjuntos, y todos los países correrán la misma suerte ya sea en el hundimiento de la civilización o en el acrecentamiento y cosecha de sus frutos en beneficio de todos.

La comunidad internacional es un hecho natural que la tendencia supranacional e integradora de nuestra época hace hoy día aún más relevante. Es por eso que debe procurarse superar los moldes de la diplomacia clásica, activando relaciones de amistad y cooperación a base de reciprocidad, con todos los países, sin discriminaciones ideológicas o políticas.

Reafirmamos nuestra fe en las Naciones Unidas, como el instrumento más sólido para asegurar la paz, la estabilidad y el progreso de los pueblos, a través de la cooperación internacional. El estancamiento y debilidad de la NU nos inquieta

profundamente, ya que vemos en ella la salvaguardia y garantía de progreso para todos los pueblos. Por eso, sin pretender que la Organización se convierta absolutamente en un organismo rector supranacional, es necesario que los Estados miembros acepten mayor número de obligaciones con respecto a ella, y se eliminen los obstáculos para que funcionen en mejor forma sus mecanismos de conciliación y de asistencia.

Las NU deben llegar a ser el centro de gravedad de la vida internacional. Para ello es indispensable el ingreso y permanencia en la Organización de todos los países del mundo que acepten su Carta, sin discriminación alguna, el reforzamiento de su autoridad y atribuciones de carácter político que corresponden a la Asamblea General, como asimismo el fortalecimiento de la acción de sus órganos. Especialmente importante nos parece, también, disminuir la influencia de mecanismos como el derecho de veto y la calidad de miembros permanentes del Consejo de Seguridad, que evidencian una constitución poco democrática.

Estamos dispuestos a dar todo nuestro apoyo, a cualquier esfuerzo que se haga para dinamizar y dilatar la eficacia de la Organización Mundial.

La comunidad internacional debe constituirse en el respeto a los derechos e intereses de todos los pueblos, cualquiera sean sus características religiosas, sociales o ideológicas, y esencialmente de los pequeños, débiles y subdesarrollados. A este respecto, la autodeterminación de los pueblos sometidos hoy a antiguas o nuevas formas de totalitarismo, imperialismo y colonialismo, nos parece fundamental.

Por ello, asumimos con la mayor energía la defensa del principio de no intervención de un Estado en los asuntos de otro, cualquiera sean las formas institucionales concretas que adopten los diversos Estados, para su ordenamiento interno, y condenamos en forma absoluta todas las intervenciones que las grandes potencias y otros países han realizado en naciones pequeñas y subyugadas, y especialmente la última y desgraciada intervención de los Estados Unidos en la situación interna dominicana.

La no intervención está profundamente unida a la libre determinación de los pueblos y debe basarse en el respeto a los derechos y libertades inherentes al ser humano.

Tanto o más importante que el resguardo de la individualidad de cada nación, nos parece el respeto a la persona humana como tal. Rechazamos pues, en forma enfática, toda acción que tienda a oprimir o a destruir la inviolabilidad de cada ser humano, en sus expresiones políticas, religiosas y culturales, en su familia, su raza, su lengua o costumbres, haciendo especial mención de apartheid, doctrina abominable contraria a todo principio moral.

Cuando los derechos del hombre y la autodeterminación de los pueblos sean abiertamente atropellados aceptamos la intervención de la comunidad mundial, la cual debe basarse en el acuerdo libre, responsable y mayoritario de sus miembros. Dichas intervenciones, que constituyen no sólo un derecho sino un deber, deben realizarse dentro de las normas de la justicia, y no llegarán más allá del mínimo indispensable para la salvaguardia de los derechos que se pretende defender, cesando tan pronto dejen de ser necesarias. Pero no nos basta la igualdad jurídica de los Estados; luchamos también por la justicia internacional.

Una política neocolonial e imperialista mantiene aún la subordinación política y económica de la mayoría de los pueblos, en beneficio del poder de grandes metrópolis y del lucro de grupos privilegiados. Un imperativo de justicia impone la obligación de modificar tal orden de cosas.

Reivindicamos el concepto de Bien Común Universal, que implica el deber de distribuir la renta mundial y eliminar el subdesarrollo, y sostenemos que ello no se obtendrá a través de ayudas condicionadas a apoyo político, sino por medio de una reestructuración de la economía mundial, que trabaje en favor de todos los pueblos.

Luchar por la estabilización de los precios de las materias primas, por una cooperación técnica y económica que se realice preferentemente a través de organismos y capitales públicos internacionales, porque el fruto del progreso científico sea

compartido por toda la humanidad, porque la explotación y aprovechamiento de sus riquezas naturales sean hechas por los propios países que las poseen, éstos serán los aportes de la juventud demócrata cristiana a la gigantesca tarea de superación del atraso y la miseria.

La comunidad internacional que hoy existe, sumamente imperfecta, aparece dividida en bloques antagónicos irreconciliables. Nuestra inspiración cristiana, vocación democrática y profunda solidaridad con quienes soportan la miseria o sufren persecuciones y opresiones de todo tipo, nos llevan a una postura política distinta de la comunmente aceptada en el llamado "mundo libre", y absolutamente contrapuesta a la del sistema comunista. No podemos, por consiguiente, aceptar una mentalidad de bloques, que no conduce a otra cosa que al mantenimiento y desarrollo de hegemonías políticas y económicas que rechazamos.

Si el mundo no quiere destruirse a sí mismo, está forzado a terminar con la tendencia militarista, que absorbe colosales energías de hombres y medios materiales, alimentando la psicología de la guerra, y que tiende a fundar la paz sobre la base menos segura e inhumana del temor recíproco.

Los gobiernos deben planear la desviación de los gastos militares hacia fines humanitarios, en beneficio de los países en vías de desarrollo y condiciones de necesidad. Es imperativo sustituir el falso equilibrio de los bloques, por el fortalecimiento del sistema de seguridad internacional a través del desarme general y controlado, y de la proscripción más absoluta de las armas nucleares. También debe terminarse toda propaganda belicista, destinada a sembrar el odio y la desconfianza.

En la encrucijada histórica del mundo de nuestros días, surge en todos los pueblos una profunda ansiedad por constituir comunidades regionales auténticas y dinámicas. Países que nacieron juntos, vinculados por tradiciones culturales comunes y angustiados por los mismos problemas, no desean que sus aspiraciones de fraternidad sigan teniendo sólo una resonancia lírica.

En este sentido, la Juventud DC Europea, sostiene que la integración de ese Continente debe continuarse e intensificar-

se. La Europa, integrada debe ser accesible a todos los países del Continente que quieran adherirse, sin distinción alguna; con todo, es preciso que se mantenga siempre como una Europa de países libres, iguales y democráticos, sin que ninguno pueda ejercer predominio sobre los otros. Las realizaciones ya conquistadas en el camino de la integración deben ser mantenidas, y en el futuro deberá preocuparse especialmente que la política exterior de Europa sea ajena a toda orientación autárquica, manteniéndose abierta y propicia al entendimiento y colaboración con las demás regiones del mundo.

Para los jóvenes demócrata cristianos latinoamericanos igualmente, la política de integración es un objetivo fundamental. Los pueblos latinoamericanos requieren, para salir de su condición, un proceso dirigido mediante decisiones políticas, con metas preestablecidas y mecanismos adecuados, a fin de aprovechar en forma racional los recursos y esfuerzos que hoy emplean en forma aislada. Se debe configurar una gran unidad regional, que permita la utilización de los gigantescos avances de la ciencia y la técnica moderna, que deben beneficiar a todos los hombres y no contribuir a distanciar más la actual injusta distribución del progreso en el mundo.

Esta integración no se obtendrá a través de los gastados mecanismos de la OEA y el sistema interamericano sino por el propio esfuerzo de los pueblos interesados en ella por medio de la lucha política y a acción en el plano cultural y económico, tendiente a la formación de una auténtica comunidad, política, económica y social.

La búsqueda de la paz es la principal tarea de la vida internacional. La coexistencia pacífica real surge entonces como una necesidad imperiosa, destinada a tener validez política y moral, ya que puede proporcionar una base racional para un diálogo fecundo, en orden a una paz más estable y verdadera.

No aspiramos a la uniformidad universal en la organización de la vida política, social y económica. Por el contrario, aceptamos que florezcan ideas e instituciones en perpetuo dinamismo, siempre que no traten de expandirse por móviles de predominio y con métodos de agresividad.

Los jóvenes demócrata cristianos, reunidos en este 2.º Congreso Mundial de nuestra Unión Internacional, declaramos solemnemente que a base de estas ideas y posiciones fundamentales seguiremos luchando, como hasta hoy, por la paz como valor esencial a la humanidad, combatiendo en pro de la justicia y defendiendo la libertad, para todos los hombres del mundo y en todas las regiones de la tierra.

Berlín, 18 de junio de 1965

www.archivopatricioaylwin.cl

Talleres Gráficos

"La Nación"

Agustinas 1269

Stgo., VII 65

O.3805

www.archivopatricioaylwin.cl

PRECIO E° 0,50